

EL TERCER MUNDO ANTE EL TERCER MILENIO

M. Isabel Miró Montoliu*
Joana Noguera Arrom*

INTRODUCCIÓN

La proximidad de traspasar el umbral del siglo para inaugurar un tiempo nuevo hace renacer en los seres humanos la actitud proyectista, esperando que el cambio en el calendario pueda conducirnos a mejores circunstancias, creando realidades originales y construyendo nuevos mundos.

El nuevo milenio subraya el enfoque al futuro, al tiempo por venir y estimula el afán de renovación permanente, de ir más allá del cambio, formulando utopías. No obstante, y en contraste, la tonalidad teórica de nuestros días es reacia al pensamiento utópico. Se ha definido nuestra época como la del ocaso de las utopías imperando a nivel planetario el pensamiento único que acepta como única realidad la eficacia monetaria que interpreta la desigualdad según el diferente acceso al consumo, universalmente manipulado, y del cual quedan exentos los expulsados del sistema, marginados en una sociedad opulenta que es indiferente al hecho de que un tercio de los habitantes del planeta disfruten de sus maravillas, mientras los dos tercios restantes sufren la más absoluta miseria.

Esta invocación al futuro, propia de la prospectiva, es intrínseca a la educación que, por otra parte, debe centrarse en el presente para, a partir de ahí, ayudar a manifestarse en plenitud lo que hoy sólo son potencialidades.

Hablar del futuro de forma responsable supone, por tanto, contemplar los problemas del presente desde una perspectiva ética y valorativa, que nos impli-

* Universidad «Rovira i Virgili» (Tarragona).

que en el compromiso de encontrar nuevas soluciones para que en el milenio que comienza todos los seres humanos puedan vivir con dignidad.

La educación está en el núcleo de los cambios, y es el ámbito donde se materializan los proyectos políticos, sociales, económicos y culturales.

I. PECULIARIDAD DEL TERCER MUNDO

Diferenciar inicialmente el futuro de la educación en el Tercer Mundo, puede ser discriminativo. La realidad actual de la globalización, la dinamicidad diversa de los países y sus sociedades en el orden económico y cultural, hace difícil situarlas bajo un mismo concepto. No obstante son claras las diferencias entre un mundo desarrollado, y un ámbito en que los países en él situados padecen escasez de los bienes más elementales: atención a la salud (desnutrición, enfermedades, baja esperanza de vida, ...), educación, trabajo, a ello suelen unirse otras circunstancias sociales y políticas de gran inestabilidad.

La más próxima o remota historia colonial en todos ellos ha dado lugar a unas circunstancias de hecho en el orden cultural (idioma, costumbres, educación de la élite, etc.) que hace más complejo encontrar respuestas a las auténticas necesidades de sus sociedades para diseñar un futuro en que se hagan realidad los derechos humanos.

Tampoco pueden igualarse —aunque lo estén en el dato económico—, las circunstancias de los países de África, en especial los de África Subsahariana, América Latina, los del Sudeste asiático o los países de la ex-Unión soviética, por sus grandes diferencias culturales que dan lugar a actitudes diversas ante la técnica y la ciencia, la pervivencia de costumbres, y la actitud ante la vida.

Por otra parte, en el mundo desarrollado, en el mismo G-8 (Grupo de los ocho), la evolución del desarrollo, centrado en un progreso exclusivamente económico, la misma crisis económica mundial, disminuyendo la atención a las necesidades sociales y poniendo en duda los cimientos del Estado del Bienestar, es cada vez más numerosa y lacerante la existencia de los expulsados del sistema que conforman el denominado «cuarto mundo» en el interior de las sociedades más sofisticadas.

Tradicionalmente se habían definido los países subdesarrollados o pertenecientes al Tercer Mundo con criterios puramente estadísticos: aquellos que tie-

nen unos ingresos per cápita inferiores a 100 dólares, o entre 100 y 300 dólares. Actualmente se considera que las razones del subdesarrollo son históricas y estructurales y se caracterizan fundamentalmente por: las desigualdades sectoriales de productividad; la desarticulación de la economía, y la dependencia exterior. En todos ellos destaca la gravedad de sus problemas. A una larga historia de colonización, se añade una explotación que se mantiene actualmente con mil caras diferentes (bajos precios de sus productos y materias primas, salarios inferiores en las multinacionales que se establecen en ellos, expoliación de sus recursos a cambio de bienes que benefician tan sólo a las cúpulas gobernantes las cuales invierten más en armamento que en atenciones sociales, etc.). La permanencia de la deuda externa, que aumenta cada año, profundiza el foso que separa Norte y Sur.

Por otra parte, la ayuda al Tercer Mundo, que era el 0,7 del PIB de los países desarrollados, ha disminuido al 0,3 en la mayoría de ellos de forma que aquel nivel lo mantienen solamente cuatro países desde 1994.

Las diferencias se manifiestan en las diversas características de la vida económica y social que constituyen los indicadores del desarrollo. Las cifras comparativas son elocuentes.

La primera evidencia que destaca es el gran número de seres humanos afectados. Son millones los que ya su nacimiento constituye el primer triunfo: 500 muertes anuales por parto y alrededor del 70% de nacidos con peso por debajo del normal. Son muy altos los índices de mortandad de niños menores de 5 años (119 por 1000, por ejemplo, en Chad, 1249 en Malí, 120 en Níger...). Sobrevivir en la miseria o el abandono en la calle, el trabajo y la explotación sexual, es el horizonte inmediato de millones de niños. Amnistía Internacional y diversas organizaciones que han surgido en Asia, África, América Latina y Europa denuncian los datos de niños y niñas que han sufrido violación e incesto en sus mismos hogares y son objeto de tráfico y comercio sexual. Hemos asistido recientemente a la marcha contra el trabajo infantil que denuncia la situación de opresión y miseria que hay detrás de unos productos a bajo precio.

Por otra parte, es fuerte la contradicción que se da en el hecho de que existan en el mundo 800 millones de personas que pasan hambre y que, no obstante, viven en países predominantemente agrícolas. En la 11ª Conferencia Científica Internacional sobre agricultura orgánica celebrada en Copenhague en 1996 se afirmó que los temas fundamentales por resolver en este sentido son: el

acceso a los recursos, la tenencia equitativa de la tierra, la educación, y el desarrollo de los derechos de las mujeres.

Asimismo la asistencia sanitaria global no tiene visos de mejorar. El Informe del Banco Mundial de 1993 recomienda que la planificación de las políticas sanitarias mundiales tiendan a la recuperación de costos más que a atender a las necesidades, con lo cual las atenciones médicas de los más pobres quedarán sin atender aunque sean clamorosas. Si bien, a nivel mundial, algunas enfermedades parece que han sido erradicadas, otras nuevas emergen o vuelven otras olvidadas. La extensión del VIH que causa el SIDA, el cólera, la hepatitis, el virus de Ebola, la tuberculosis, difteria, fiebre amarilla, el dengue, provocaron la muerte de unos 52 millones de personas en 1995. Estas muertes, que tienen por causa enfermedades infecciosas, podrían haberse evitado en una gran mayoría, con la vacunación correspondiente. En África, más del 40% de las muertes se produjeron en niños menores de 5 años. La comparación en estos casos también es elocuente: en los países desarrollados por cada 1000 nacimientos se dio un 6,9 de muertes de niños antes de cumplir el año de vida. En los países subdesarrollados el índice fue de 106,2 muertes por 1000.

Globalmente, la esperanza de vida, que en los países desarrollados llega a los 75 años, tiene una media de 52 en los subdesarrollados. Comparando Japón, con 79,7 años con Sierra Leona de 40, vemos que los primeros doblan sus posibilidades de duración de la existencia humana.

Podríamos ir detallando los diferentes indicadores del nivel de vida: los problemas laborales, por ejemplo, con los altos índices de desempleo, la dificultad en encontrar un techo donde cobijarse en un mundo en que la población urbana crece tan rápidamente que la previsión es que en el año 2005 la mitad de los habitantes de la tierra vivan en ciudades. Así, por ejemplo, Bangladesh, con una densidad de 800 habitantes por kilómetro cuadrado, Hong-Kong con 5506, Macao con 21560, Singapur con 4650 y las grandes metrópolis de México, Nueva York, Tokio, Pekín, etc.

La tendencia migratoria del campo a la ciudad que marcó la era técnica, continúa aumentando de modo que el crecimiento anual de la población urbana en el mundo está entre un 40% y 60% lo que provoca la concentración de más de la mitad de la población más pobre en asentamientos urbanos.

Ciertamente en las grandes ciudades es más fácil encontrar mejores servicios públicos de agua, saneamiento, atención a la salud y educación, pero

dichos servicios no llegan al 30% ó 60% de habitantes ubicados en la periferia o en las zonas marginales.

La conferencia de las Naciones Unidas sobre asentamientos urbanos (Hábitat II) celebrada en Estambul en junio de 1996 señaló como alrededor de 500 millones de personas carecen de vivienda digna subrayando el derecho a una vivienda segura y salubre. Para ello se destacó la necesidad de la descentralización, la participación ciudadana, la transparencia gubernamental y la importancia de la cooperación internacional.

La condición de las mujeres es discriminatoria en todo el mundo. La permanencia de actitudes andróginas y perspectivas de culturas patriarcales convierten a las mujeres, en especial en los países del Tercer Mundo en las víctimas primeras de la pobreza y la violencia. Un reciente estudio de la OMS y de UNICEF indica que la cantidad de muertes maternas por año alcanzó a 585.000. En Asia se da un 55% de muertes de mujeres durante el embarazo o el parto. En África este porcentaje es del 40%. En contraste, en los países desarrollados este índice es del 1%. La mortalidad materna constituye un indicador de la desigualdad que subraya la vulnerabilidad social de las mujeres.

A los problemas citados, la pobreza y la violencia, se añaden los propios de los refugiados políticos que buscan asilo y seguridad. Según los datos de la OIT, en Europa occidental son más de 2.600.000 los inmigrantes ilegales procedentes de países africanos, del sudeste asiático o América Latina, y después de la caída del muro de Berlín, los de la antigua URSS.

El documento de UNICEF *El Progreso de las Naciones* de 1993 analiza los distintos logros de los países en el ámbito de salud infantil, nutrición, educación, planificación familiar y progreso de las mujeres. El correspondiente al año 1998 se ha dedicado a examinar los derechos civiles de los niños, haciendo hincapié en el derecho a un certificado de nacimiento para poder recibir educación, salud y otros servicios sociales. Pero también analiza la fragilidad de la adolescencia en los países en desarrollo y por otra parte, describe la vergüenza que representa la falta de hogar de tantos niños en los países industrializados.

Los problemas son muy graves para millones de seres humanos. Creemos que los datos reflejados en las tablas y gráficos siguientes ilustran dicha realidad.

Tabla 1:

Cifra de salud en distintos países en vías de desarrollo, 1989-1995.

PAÍSES	M	P/D	P/E	PAÍSES	M	P/D	P/E	PAÍSES	M	P/D	P/E
Afganistán	7.692	11.111		Gambia	1.050			Nigeria	1.027	5.882	1.839
Angola		25.000		Georgia	55			Omán	184		
Arabia Saudita	108	704	310	Ghana	742	25.000	3.704	Pakistán		2.000	3.448
Argelia	140	1.064		Guatemala	464	4.000	7.143	Panamá		562	1.064
Argentina	140	329	1.786	Guinea	880	7.692		Papúa-Nueva Guinea	700	1.587	
Armenia	35			Haití	600	7.143	9.091	Paraguay	180	1.587	7.143
Azerbaijón	29			Honduras	221	1266	4.545	Perú		1.031	
Bahrain	775			India	437	2.493	3.333	Rep. Centroufricana	649	25.000	11.111
Bangladesh	887	12.500	20.000	Indonesia		7.143	2.857	Rep. Dominicana		935	9.091
Belarús	25			Irak	1.667	1.370		Rusia	52		
Benin	2.500	14.286	3.226	Jamaica		7.143		Rwanda		25.000	8.333
Bhután		11.111	6.667	Jordania	132	649	641	Senegal	510	16.667	12.500
Bolivia	373	2.564	7.692	Kazajistán	53			Sierra Leona	800		
Botswana	220	4.762	469	Kenia	646	20.000	9.091	Singapur		725	
Brasil	200	847	3.448	Kirguizistán	43			Siria	1.220	1.031	
Burkina Faso	939	33.333	10.000	Kuwait	18			Sri Lanka	30	7.143	1.754
Burundi	1.327	16.667		Laos	660	4.545		Sudáfrica	404		
Camerún	511	12.500	1.852	Lesotho	598	25.000	2.000	Swazilandia	9.091	595	
Chad	1.594	33.333	50.000	Líbano	413	2.174		Tailandia	155	4.762	1.064
Chile		943	3.846	Libia	962	328		Tanzania	748		
China	115			Lituania	29			Tayikistán	39		
Chipre	585			Madagascar	660	8.333	3.846	Togo	626	11.000	3.030
Colombia	107	1.064	2.632	Malasia	34	2.562		Trinidad y Tobago		1.370	
Comoras	10.000	3.448		Malawi	620	50.000	33.333	Túnez	139	1.852	407
Congo	887	3.571	1.370	Mali	1.249	20.000	5.882	Turkmenistán	55		
Corea del Sur	30	1.205	1.538	Mauricio	112	1.176	398	Turkia	183		
Costa Rica		1.136	2.222	Mauritania	800	16.667	2.273	Ucrania	33		
Côte d'Ivoire	822	11.111	3.226	México		621		Uganda	550	25.000	7.143
Cuba	332	180		Moldova	34			Uruguay	36		
Ecuador		671	1.818	Mongolia	240	389	209	Uzbekistán	43		
El Salvador		1.563	3.333	Mozambique	1.512	33.333	5.000	Venezuela	200		
Emiratos Árabes	20	1.042	568	Myanmar	518	12.500		Vietnam	105	247	1.149
Estonia	41			Namibia		4.545	339	Yemen	1.471	4.348	1.818
Etiopía	1.528	33.333	14.286	Nepal		16.667	33.333	Zaire	14.286	1.351	
Filipinas	208	8.333		Nicaragua		2.000	3.125	Zambia	229	11.111	5.000
Gabón	438	2.500	1.471	Niger	593	50.000	3.846	Zimbabwe	80	7.692	1.639

Fuente: *Guía del Mundo*, 1997: 30.

M: Mortalidad materna (cada 100.000 nacidos vivos, 1989-95).

P/D: Personas por doctor (1988-91).

P/E: Personas por enfermera (1988-91).

Tabla 2:

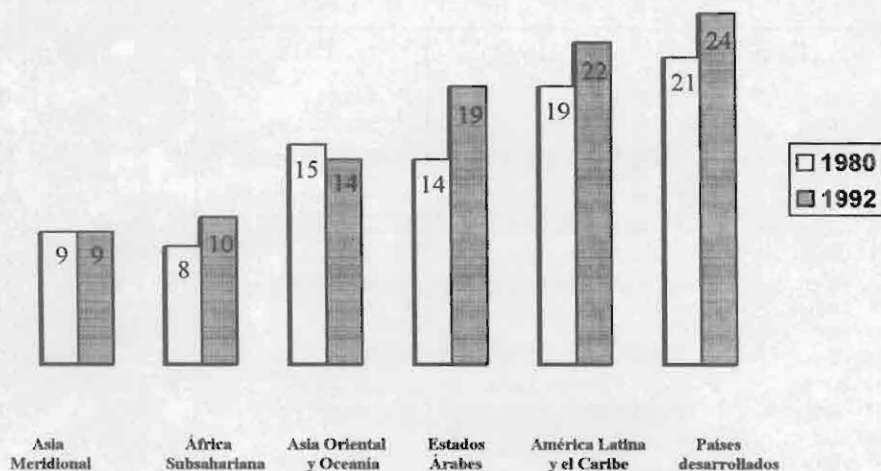
Tasa de mortalidad infantil por debajo de 5 años cada 1.000 nacidos vivos, según UNICEF (1994).

PAÍS	PAÍS	PAÍS	PAÍS
1 Níger	320	39 India	119
2 Angola	292	40 Nepal	118
3 Sierra Leona	284	41 Bangladesh	117
4 Mozambique	277	42 Senegal	115
5 Afganistán	257	43 Yemen	112
6 Guinea Bissau	231	44 Indonesia	111
7 Guinea	223	45 Bolivia	110
8 Malawi	221	46 Camerún	109
9 Liberia	217	47 Congo	109
10 Mali	214	48 Myanmar	109
11 Gambia	213	49 Libia	95
12 Somalia	211	50 Papúa-Nva. Guinea	95
13 Zambia	203	51 Kenia	90
14 Chad	202	52 Turkmenistán	87
15 Eritrea	200	53 Tayikistán	81
16 Etiopía	200	54 Zimbabue	81
17 Mauritania	199	55 Namibia	78
18 Bhután	193	56 Mongolia	76
19 Nigeria	191	57 Irak	71
20 Zaire	186	58 Guatemala	70
21 Uganda	185	59 Nicaragua	68
22 Camboya	177	60 Sudáfrica	68
23 Burundi	176	61 Argelia	65
24 Rep. Centrafricana	175	62 Uzbequistán	64
25 Burkina Faso	169	63 Brasil	61
26 Madagascar	164	64 Perú	58
27 Tanzania	159	65 Ecuador	57
28 Lesotho	156	66 Filipinas	57
29 Gabón	151	67 El Salvador	56
30 Côte d'Ivoire	150	68 Kirguistán	56
31 Benín	142	69 Marruecos	56
32 Rwanda	139	70 Turquía	55
33 Laos	138	71 Botswana	54
34 Pakistán	137	72 Honduras	54
35 Togo	132	73 Egipto	52
36 Ghana	131	74 Azerbaiján	51
37 Haití	127	75 Irán	51
38 Sudán	122	76 Kazajistán	48
77 Vietnam	46	115 Polonia	16
78 Rep. Dominicana	45	116 Chile	15
79 China	43	117 Malasia	15
80 Albania	41	118 Eslovaquia	15
81 Libano	40	119 Croacia	14
82 Siria	38	120 Hungría	14
83 Moldova	36	121 Kuwait	14
84 Arabia Saudita	36	122 Jamaica	13
85 Paraguay	34	123 Portugal	11
86 Túnez	34	124 Bélgica	10
87 Armenia	32	125 Cuba	10
88 Macedonia	32	126 Rep. Checa	10
89 México	32	127 Grecia	10
90 Tailandia	32	128 Estados Unidos	10
91 Corea del Norte	31	129 Actearoa	9
92 Rusia	31	130 Francia	9
93 Rumanía	29	131 Israel	9
94 Argentina	27	132 Corea del Sur	9
95 Georgia	27	133 España	9
96 Omán	27	134 Australia	8
97 Letonia	26	135 Canadá	8
98 Jordania	25	136 Italia	8
99 Ucrania	25	137 Holanda	8
100 Venezuela	24	138 Noruega	8
101 Estonia	23	139 Eslovenia	8
102 Mauricio	23	140 Austria	7
103 Yugoslavia	23	141 Dinamarca	7
104 Belarús	21	142 Alemania	7
105 Uruguay	21	143 Irlanda	7
106 Lituania	20	144 Suiza	7
107 Panamá	20	145 Reino Unido	7
108 Trinidad y Tobago	20	146 China-Hong Kong	6
109 Emiratos Árabes	20	147 Japón	6
110 Bulgaria	19	148 Singapur	6
111 Colombia	19	149 Finlandia	5
112 Sri Lanka	19	150 Suecia	5
113 Bosnia-Herzegovina	17		
114 Costa Rica	16		

Fuente: *Guía del Mundo*, 1997: 50.

Gráfico 1:

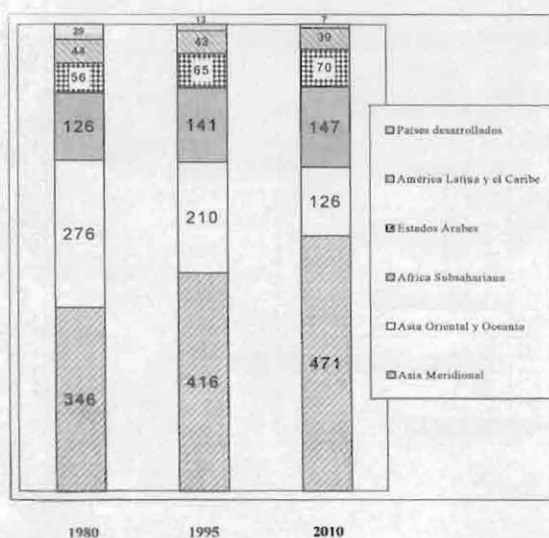
Número de docentes (de todos los grados) por millón de personas de 15 a 64 años, por región, en 1992.



Fuente: DELORS, 1996: 168

Gráfico 2:

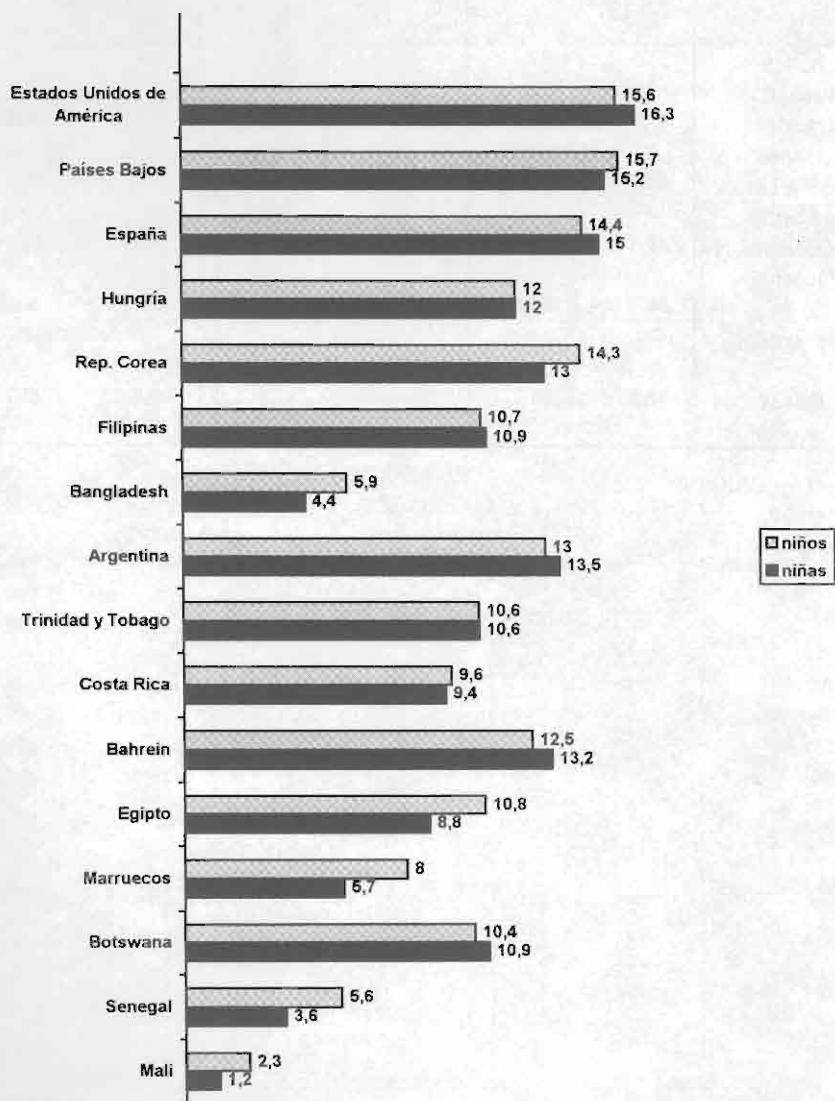
Estimación de la población de adultos analfabetos (en millones) por regiones, 1980-2010.



Fuente: DELORS, 1996: 138.

Gráfico 3:

Esperanza de vida escolar (en años) de niñas y niños en diversos países, 1992.



Fuente: DELORS, 1996: 136.

Tabla 3 :

Tasas netas de escolarización para los grupos de edad de 6 a 11, de 12 a 17 y de 18 a 23 años de edad, por región, 1995.

	6 - 11		12 - 17		18 - 23	
	M	F	M	F	M	F
África	55,2	47,4	46	35,3	9,7	4,9
Subsahariana						
Estados Árabes	83,9	71,6	59,2	47,1	24,5	16,3
América Latina y Caribe	88,5	87,5	68,4	67,4	26,1	26,3
Asia Oriental y Oceanía	88,6	85,5	54,7	51,4	19,5	13,6
Asia Meridional	84,3	65,6	50,5	32,2	12,4	6,6
Países desarrollados	92,3	91,7	87,1	88,5	40,8	42,7

Fuente: DELORS, 1996: 83.

M: Masculina.

F: Femenina.

Tabla 4 :
Gastos públicos en educación, 1980-1992.

	Dólar USA (miles de millones)				Porcentaje del PNB			
	1980	1985	1990	1992	1980	1985	1990	1992
TOTAL MUNDIAL*	526,7	566,2	1017	1196,8	4,9	4,9	4,9	5,1
PAÍSES EN DESARROLLO	102,2	101,2	163,4	209,5	3,8	4	4	4,2
de los cuales:								
África Subsahariana	15,8	11,3	15,2	16	5,1	4,8	5,3	5,7
Estados Árabes	18	23,6	24,7	26	4,1	5,8	5,2	5,6
América Latina y Caribe	34,2	28,9	47,1	56,8	3,9	4	4,1	4,4
Asia Oriental y Oceanía,	16	20,9	31,8	41,4	2,8	3,2	3	3,1
de ella: China	7,6	7,7	9,1	9,8	2,5	2,6	2,3	2
Asia Meridional,	12,8	14,7	35,8	60,4	4,1	3,3	3,9	4,4
de ella: India	4,8	7,1	11,9	10	2,8	3,4	4	3,7
Países menos adelantados	3,1	2,7	4,2	4,1	2,7	2,8	2,9	2,8
PAÍSES DESARROLLADOS*	424,5	465	853,6	987,3	5,2	5,1	5,1	5,3
de ellos:								
América del Norte	155,1	221,6	330,2	369,7	5,2	5,1	5,4	5,7
Asia y Oceanía*	73	79,3	160,8	225,5	5,8	5,1	4,8	4,8
Europa*	196,3	164,2	362,6	419,3	5,1	5,1	5	5,2

Fuente: DELORS, 1996: 189.

(*): No incluidos los países de la antigua URSS.

Una aportación esclarecedora a la temática lo constituye el último informe emitido por la Comisión Internacional sobre la educación para el s.XXI presidida por Jacques Delors que incluye una diferencia específica para los países subdesarrollados. En él se apuntan los siguientes problemas como los más graves de hoy, y cara el futuro: la existencia de un progreso técnico que no llega a todos; la continuidad de las guerras con millones de muertos; la degradación del medio ambiente; la tendencia a un desarrollo no sostenible; la violencia entre pueblos vecinos.

Indica, igualmente, las líneas de tensión que deben superarse y que radican en los siguientes puntos:

a) Armonización de la globalización con la atención a lo local.

b) Respeto a unas normas universales, con la salvaguarda de los derechos individuales.

- c) Conjuguar tradición y modernidad.
- d) Atención a las consecuencias inmediatas de las decisiones y las que aparecen a medio o largo plazo.
- e) A nivel económico compaginar la competitividad con la igualdad de oportunidades.
- f) La expansión extraordinaria del conocimiento requiere el desarrollo de la capacidad de asimilarlo. Así por ejemplo, es necesario añadir nuevas asignaturas como las que desarrollen el autoconocimiento, el bienestar físico y psíquico, la conservación del entorno...
- g) Cuidar la dimensión espiritual, los ideales, valores, la ética, de lo cual depende, afirma, la supervivencia de la humanidad, y, a la vez, la dimensión material.
- h) Todo ello de modo que los seres humanos puedan sentirse ciudadanos del mundo sin perder sus propias raíces (DELORS, 1996).

II. EL DESARROLLO SOCIAL

Desde su creación, en 1945, la ONU ha tenido como objetivo central promover el desarrollo social, el pleno empleo y el bienestar de la Humanidad, erradicando la pobreza y proporcionando los servicios sociales básicos, como los de la educación y la salud, entre otros.

Dichos objetivos se ratificaron en la última conferencia mundial sobre el Desarrollo Social celebrada en Copenhague en 1995 en la cual se reconocieron como «un imperativo ético, social, político y económico para la humanidad». En ella se insistió en lograr un desarrollo sostenible que tenga como objetivos primordiales los servicios sociales y no puramente los criterios economicistas.

Cuando hablamos de desarrollo entendemos, tal como precisa el Plan de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en el Rapport del año 1995, que su finalidad es el bienestar humano. Los indicadores del mismo no se pueden limitar a los ingresos per cápita, sino que deben incluir datos referentes a la salud, mortalidad, alimentación, acceso al agua potable, educación y medio ambiente, así como la equidad y la igualdad.

Boutros Ghali, el anterior Secretario General de la ONU afirma al respecto que «debe entenderse el Desarrollo Social en su sentido más amplio como involucrando un progreso hacia niveles de vida más altos, mayor igualdad de oportunidades y consecución de los derechos básicos... el reforzamiento de la capacidad de los individuos para controlar sus propias vidas por medio de acciones económicas, sociales y políticas».

En las políticas de desarrollo, a veces se separan los campos económicos de los sociales. No obstante, resulta difícil mantener dicha distinción. El último Informe sobre Desarrollo Mundial del Banco Mundial, juzga que la disminución de la pobreza y el aumento del empleo en algunos países de Asia Oriental se debe a la combinación de un crecimiento económico con altas inversiones en educación, salud y nutrición para la población.

Por otra parte, el desarrollo social es un problema de distribución. Una de las formas más sencillas de medirse es comparando la parte de la riqueza nacional que percibe el quinto más alto de la población con el más bajo. Las diferencias más grandes se dan mayormente en los países del Tercer Mundo.

Las conferencias internacionales, la citada de Copenhague, y la de Pekín en 1995, propusieron unas metas para el desarrollo social a lograr en los primeros años del 2000 que se centran en los aspectos siguientes:

a) Que las expectativas de vida no sean inferiores a los 60 años en ningún país.

b) Reducción de la mortalidad materna en un 50% de los niveles de 1990, y para el 2.015, otra reducción del 50%.

Las medidas que se consideran fundamentales para conseguir dicho desarrollo son:

a) La asistencia sanitaria, la educación básica, la seguridad en los alimentos y en la provisión de agua.

b) El fomento de actividades generadoras de ingresos, por ejemplo créditos para la creación de pequeñas empresas, extensión agrícola, etc.

c) Fortalecimiento de las organizaciones sociales (de agricultores, mujeres, cooperativas, sindicatos, organizaciones de Derechos Humanos, etc.).

La política de préstamos del FMI (Fondo Monetario Internacional) y los Programas de Ajuste Estructural (PAEs) suponen una losa que impide a muchos países arrancar en su desarrollo. Ello requiere la condonación de la deuda exterior y el aumento de la ayuda así como el control de su destino. Altos porcentajes de las ayudas (60% o 90%) en algunos casos se quedan en el país donante para bienes de servicios. Cuando llegan al país receptor, es muy pequeño el porcentaje destinado a prioridades sociales (16% ó 17%). UNICEF y el PNUD propusieron el concepto 20/20 que indica que, al menos un quinto de la ayuda se destine a atenciones básicas (educación, salud, planificación familiar, agua potable, y saneamiento), y el país receptor dedique también, al menos un quinto de su presupuesto a dichas prioridades. A su vez, en cada uno de los sectores, las ayudas van a los niveles más privilegiados, por ejemplo, en educación el 20% a educación primaria, y el resto a educación superior. En salud, mayores gastos en hospitales costosos y presupuesto reducido para atención básica de la salud.

III. EDUCACIÓN PARA EL DESARROLLO

Cuando enfocamos el tema central de nuestra reflexión, la educación en relación con los países del Tercer Mundo las disparidades que aparecen son inmensas. Según el último informe citado, hay países de África con índices del 69% de analfabetismo, otros de Latinoamérica están entre el 30% y el 40%, en Asia destaca Pakistán y Bangladesh, con el 62%.

No obstante, para superar los problemas y tensiones apuntados, la clave está en la mente humana, en su capacidad de innovación y para ello, uno de los pilares fundamentales es la educación.

Pero una educación que sea flexible, para responder a las necesidades diversas, y abierta a lo largo de la vida, inserta en una «sociedad educativa». Ello obliga a repensar y relacionar la diversa secuncialidad de la educación, y a subrayar la importancia vital de la educación básica. La Declaración de Jomtien (1990), apuntó ya las características esenciales que debe incluir y que hacen referencia a conocimientos, aptitudes, valores y actitudes que el ser humano necesita para desarrollar sus facultades para vivir y trabajar con dignidad. Una educación básica que permita a los niños acceder a las tres dimensiones de la educación: ética y cultural; científica y tecnológica; y económica y social. Edu-

cación básica que tiene que llegar además a los más de 100 millones de niños que abandonan la escuela prematuramente.

Por otra parte requieren atención especial las políticas a aplicar en el periodo de la adolescencia y juventud, entre la educación básica y el trabajo o la educación superior, es decir, en la educación secundaria.

Asimismo, las universidades deben diversificar su oferta dedicando sus esfuerzos no sólo a los ámbitos de la ciencia, la cultura y la formación de enseñantes, sino también a la formación continuada, reforzando la cooperación internacional.

Dichas instituciones garantizan la permanencia del patrimonio cultural lo cual es más importante en los países pobres donde las universidades tienen un papel decisivo. De su capacidad de innovación y de la calidad de la formación recibida por sus líderes depende la posibilidad de salir de la rutina o la pobreza encontrando nuevos modelos de desarrollo.

En todos los niveles las reformas a emprender exigen la colaboración de las comunidades locales, las autoridades, los padres, el profesorado y la comunidad internacional.

La cumbre de Copenhague consideró la educación como el motor para salir de la pobreza para lo cual formuló las siguientes recomendaciones:

a) Diseñar políticas educativas a favor de las niñas y mujeres en la línea de la IV Conferencia de Pekín.

b) Dedicar un porcentaje mínimo de la ayuda al desarrollo a favor de la educación.

c) Realizar el intercambio de la deuda externa por educación.

d) Difusión en todos los países de nuevas tecnologías para evitar que aumente la distancia entre países pobres y ricos.

e) Utilización del potencial de las ONGs.

El objetivo de todo ello es lograr un desarrollo humano que sea respetuoso con el contexto natural y cultural valorando la diversidad de tradiciones y culturas y evaluando la incidencia del progreso técnico en los cambios de los modelos de vida privados y colectivos.

El Informe Delors señala que para lograr dichas finalidades, la educación debe asentarse en cuatro grandes principios que constituyen los cuatro pilares o ejes sobre los que debe asentarse la educación a lo largo de la vida del individuo:

- a) Aprender a conocer, es decir, a dominar las herramientas de la comprensión.
- b) Aprender a hacer, para poder actuar sobre el entorno.
- c) Aprender a vivir juntos para participar y cooperar en todas las actividades de la vida humana.
- d) Aprender a ser persona, es decir, no considerar la educación solamente en su finalidad instrumental para la adquisición de habilidades, sino para la realización total de la persona.

IV. APORTACIONES EDUCATIVAS DEL TERCER MUNDO AL TERCER MILENIO

Los pueblos del Tercer Mundo, después de haber sufrido la colonización, no podrán tolerar una actitud meramente asistencial por parte del mundo desarrollado. Las acciones de ayuda a emprender deben enmarcarse en el espíritu de la COOPERACIÓN y la INTERCULTURALIDAD.

Las sociedades que se encuentran en un subdesarrollo económico pueden aportar al llamado primer mundo muchos valores que éste ha olvidado con el predominio de la razón instrumental. Entre ellos, los valores de su propia cultura y sus formas de transmisión, los itinerarios de socialización de los niños y la solidaridad entre otros.

Como nos dice Manuel de Puelles refiriéndose a los países que integran hoy América Latina:

«La situación de pobreza en que se encuentran estas sociedades tiene también su reflejo en el ámbito de la educación. A pesar del gran esfuerzo alfabetizador realizado en toda la región en las últimas décadas, siguen subsistiendo altas tasas de analfabetismo entre las etnias y comunidades indígenas, lo que evidencia que los sistemas educativos nacionales no se ajustan a las necesidades de los pueblos indígenas. La respuesta a esta realidad es la adopción de políticas que conduzcan a una

educación diferenciada que tenga en cuenta la pluralidad de lenguas y, por tanto, de culturas» (PUELLES, 1997: 1).

Sólo cuando los gobiernos de los países del Tercer Mundo se conciencien de que la pluralidad de culturas es un tesoro y una riqueza para el propio país, será el momento en que se avanzará hacia un desarrollo integral.

Tienen y tenemos que hacer un esfuerzo para no creer que sólo la cultura occidental es la positiva, despreciando o ignorando lo que las culturas -ahora minoritarias, pero milenarias- nos pueden aportar en muchos ámbitos.

Como bien diferencian en ciertos países, una cosa es interacción y otra integración. Mientras que la primera es lenta y pacífica, un no despreciar ninguna de las culturas, la segunda puede ser rápida y agresiva, imponiéndose una cultura sobre la otra.

Hay que tener presente que los pueblos que incluimos en el denominado Tercer Mundo, antes que la supuesta «civilización» llegase, desarrollaban su existencia con sus propios valores, tradiciones, su interpretación del mundo y su forma de vivir. Ha sido con la aleación que se ha producido con las mezclas de culturas, que ha tenido lugar una regresión.

Por esta razón los países del Primer Mundo, sin dejar de mirarse a ellos mismos y al Cuarto Mundo que se está generando en sus periferias tienen que poner al alcance de estos pueblos, los medios necesarios para que la mezcla sea válida y se llegue a una interacción para bien de la humanidad.

Por ello creemos que, a las puertas del Tercer Milenio, esos pueblos a los que llamamos Tercer Mundo también nos pueden aportar algunos valores importantes:

a) Solidaridad para con sus semejantes, el compartir lo mucho o poco que tienen, ayudarse en momentos difíciles o colaborando en los trabajos comunitarios. Un claro ejemplo lo encontramos en los pueblos indígenas de tantas naciones Latinoamericanas, o en la propia África.

Observamos, por ejemplo, cómo los pueblos indígenas son capaces de ir a cazar o pescar y repartirlo todo con las familias; se reúnen en grupo para levantar una casa o hacer cualquier otro trabajo. Esto lo experimentamos en nuestros largos contactos con los Oro Warí de Rondonia o los Tapirapé del Mato Grosso y tantas comunidades indígenas de Brasil de las cuales hemos tenido algún contacto o las hemos estudiado.

b) Respeto y amor a los viejos de la familia. En nuestra sociedad, cada vez más se consideran a los mayores o como unos «canguros» para los hijos o como personas que en casa incomodan. Las residencias de tercera edad proliferan por todas las ciudades. En contraste, vemos como en la mayoría de los pueblos del Tercer Mundo, tener en casa a los mayores, es un tesoro, un pozo de sabiduría, la tradición familiar viviente. Tenemos el claro ejemplo en la sociedad China, en diferentes etnias africanas y, como no, en los pueblos indígenas de América Latina. Nos explicaba Piau, el jefe de la tribu Oro Warií del área indígena de Sagarana, cómo desde la muerte de su abuelo se encontraba vacío, solo, sin un punto de referencia para consultar las cosas de la vida, la verdad sobre su historia, sus tradiciones. Ya no podía escuchar, él y toda la tribu, las leyendas que explicaba cuando al atardecer se sentaba debajo de un árbol y empezaba sus relatos, siempre rodeado de pequeños y mayores.

c) La transmisión de los bienes culturales, las tradiciones. Hoy parece que se quieren desenterrar de las cenizas nuestras tradiciones culturales, nuestras fiestas, nuestro «ser colectivo». Ello puede considerarse como el snobismo de una sociedad que se guía constantemente por la moda que incluye el volver a ver y escuchar aquellos bailes o canciones de nuestros antepasados. En los países del Tercer Mundo las tradiciones son el bien apreciado que los «colonizadores» no consiguieron erradicar del corazón de los pueblos. Los padres las transmiten a sus hijos, y éstos con orgullo lo harán a los suyos.

d) Una educación para la salud, que va desde el aprovechamiento de los recursos naturales, la medicina natural —con sus hierbas, cortezas, póctimas...— o la educación postural que les hace ser físicamente ágiles y flexibles y sin muchos de los problemas que aquejan a nuestra sociedad. Recordemos las figuras de los brujos o pagés de muchas sociedades tribales y la importancia que tenían y tienen todavía para la salud de sus pueblos.

e) El respeto por la naturaleza. Viviendo en sintonía perfecta con ella, no teniendo el afán de la explotación, del enriquecimiento fácil a través de sus tesoros naturales.

A las puertas del S. XXI los sistemas educativos de todas las naciones nos hablan de educación en valores. A ello va dirigido el proyecto Democracia y Educación de la OEI (Organización de Estados Iberoamericanos) que forma parte del programa La enseñanza en valores para un Mundo en Transformación, que:

«Tiene como finalidad el apoyo a los Ministerios de Educación para la incorporación en los currículos, contenidos que promuevan un sistema de valores acorde con los principios de la Democracia, la Paz, la defensa de los Derechos Humanos y la Tolerancia, adaptándose a las diferentes culturas y formas de entender la sociedad de cada uno de los países.

Se trata de un proyecto que no es cerrado, ni supone adoctrinamiento religioso o político de ningún tipo. Ofrece un programa que surge de los planteamientos propios de una ética de mínimos y de la posibilidad de una moral cívica que nos permita convivir en sociedades abiertas y plurales, respetando la autonomía, promocionando el diálogo y aprendiendo a vivir en el respeto a la diferencia» (www.valores@oei.es).

Pensar en el milenio, como afirma Luis Racionero, es un tema muy amplio que no quiere decir proponer generalidades y buenas intenciones. Hay que definir objetivos concretos que puedan movilizar a los ciudadanos del mundo. Las múltiples experiencias positivas en el ámbito económico, político, social y educativo son el mejor acicate para intentar realizarlos con esperanza (RACIONERO, 1997).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- DE PUELLES, M. (1997): *Revista Iberoamericana de Educación*, 13 (enero-abril).
- DELORS, J. et al. (1996): *La educación encierra un tesoro*. Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI (Madrid, UNESCO - Santillana).
- El Estado Mundial de la Infancia, 1998. Resumen*. Guía del Mundo. El mundo visto desde el Sur, 1997-98. 1997 (Montevideo, Instituto del Tercer Mundo).
- LARA, C. (1990): *Fem un sol món. Manual d'educació per al desenvolupament* (Barcelona, Claret).
- L'Enseignement dans les pays en voie de developpment de l'OCDE* (1974). Organització de Cooperació i Desenvolupament Económic.
- MESA, M. (1990): *Tercer mundo y racismo en los libros de texto* (Madrid, Cruz Roja).
- PIGRAU, A. (1995): *Subdesarrollo y adopción de decisiones en la Economía mundial*.

- PSACHAROPOULOS, G. (1987): *Educación para el desarrollo: un análisis de opciones de inversión*.
- RACIONERO, L. (1997): Pensar el milenio, *ABC* (15 febrero 1997, Madrid).
- ROCABERT, M. (1996): *Educar per a la solidaritat* (Octaedro).
- TIBBETTS, J. (1979): *Guía para los educadores de los países en desarrollo* (Barcelona, Paidós).
- VILAMATA, A. (1994): *Nord-Sud una realitat indefugible* (Vic, EUMO).

RESUMEN

Después de una introducción sobre las actitudes ante el nuevo milenio, el artículo se estructura en cuatro grandes apartados. Se aborda primeramente la realidad actual y la problemática propia del Tercer Mundo aportando datos recientes y expresivos al respecto. A partir de ahí, se reflexiona sobre el Desarrollo Social necesario y las políticas convenientes a seguir en consecuencia, considerando que la educación es la clave en que radica el motor fundamental para encontrar modelos innovadores que puedan superar los obstáculos que impiden la evolución perfecta de la humanidad. El cuarto apartado incide en el espíritu que debe animar las acciones de ayuda al Tercer Mundo que es el de la COOPERACIÓN y la INTERCULTURALIDAD resaltando los beneficios mutuos del contacto entre los países del mundo desarrollado y aquellos otros, con escasos bienes económicos, pero con valores culturales propios que pueden aportar su riqueza experimental y existencial a la uniformidad del pensamiento único e instrumental predominante en el mundo occidental.

ABSTRACT

This paper is structured in four different sections. In the first one we tackle the present reality and common problems of the third world, giving recent and meaningful information about it.

From that point, in the second and third section, we reflect on the necessary social development and the convenient policies to follow as a consequence, considering education as the key to find innovative models to overcome the obstacles that prevent the perfective evolution of humankind.

The fourth section deals the spirit of COOPERATION and INTERCULTURALITY that must encourage the actions to help the third world. This spirit highlights the mutual benefits of the contact between developed countries and those with fewer economic goods but with natural values, who can also bring its richness and stocks to the only instrumental uniformity of thought in the occidental world.